

DON QUIXOTE DE

Hallan un manuscrito de Cervantes que añade intriga a los enigmas de su nacimiento y procedencia

POR TULLIO DEMICHELI

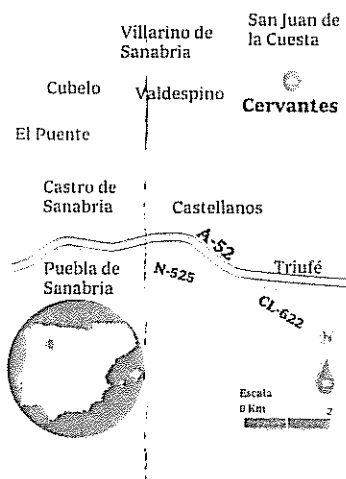
Aunque damos por ciertos la fecha y el lugar de nacimiento de Cervantes, la verdad es que son un enigma, junto a otros, como la verdadera geografía de sus obras o el colegio donde estudió, si era converso o cristiano viejo, así como su manera de ser y de hablar. A la tarea de resolver estos enigmas y muchos errores históricos se puso el investigador César Brandariz, quien ya le ha dedicado tres libros: *Reconstruyendo a Cervantes* (Nostrum, 1999), *Cervantes Decodificado* (Martínez Roca, 2005), y ahora *El hombre que hablaba difícil*. (Ézaro, 2011), ensayo en el que además incluye un documento inédito y en parte autógrafa: la «Égloga de Virgine Deipara», que vincula a Cervantes con el colegio que los jesuitas regentaban en Monterrey (Orense).

Nació en 1549 y no en 1547

Aunque Cervantes nunca fue claro al hablar de su pueblo natal, a lo sumo sugirió falsamente que procedía de Madrid, si lo fue en cuanto a su edad. Así, en el prólogo de las *Novelas ejemplares*, escrito después del 14 de julio de 1613, afirma que tiene 64 años: «Mi edad ya no está para burlarse con la otra vida que al cincuenta y cinco de los años gano por cinco más y por la mano». Ya lo había asegurado mucho antes, tres veces en 1580, la primera ante un notario y sus redentores fray Juan Gil y fray Antonio de la Bella cuando fue rescatado de Argel; la segunda en Madrid, al declarar en favor de su compañero Rodrigo ante el escribano Rodrigo de Vera. La tercera en una declaración para evitar condena. Las tres veces asegura tener 31 años. Otros testimonios ajenos así lo confirman.

Documentos manipulados

¿A qué se debe la confusión? Entre otras razones, a dos documentos que Brandariz y antes otros historiadores



señalan como manipulados. Se trata de la supuesta Partida de Bautismo expedida en Alcalá en 1547 y una petición «autógrafa» que Cervantes hiciera al Corregidor de Madrid el 18 de diciembre de 1580. En opinión del investigador, esa Partida de Bautismo quizá lo sea de un pariente del escritor, hijo del cirujano Rodrigo de Carbantes (Cervantes) y de Leonor Cortinas, con quienes mantenía relación. En esta partida el nombre del nacido, Miguel, es añadido después de su escritura original en el margen izquierdo. Y en ella no aparece su segundo apellido: Saavedra. Tras escarbar en muchos archivos, Brandariz señala que Miguel no se usaba como nombre en Alcalá de Henares. Que la fecha de su Bautismo, el 9 de octubre, sería hasta 11 días posterior a la de su nacimiento (se habría tomado el nombre de la festividad del día y San Miguel Arcángel se celebra el 29 de septiembre), cuando lo normal era bautizar a los niños inmediatamente después, como mucho a los tres días, por miedo que fueran al limbo si morían. Y, por último, que San Miguel no existe como topónimo (otra fuente para dar nombre a los recién nacidos) en Castilla la Nueva, siendo así que de los 317 existentes en España, el 80 por ciento se

encuentran en el Noroeste, y mayoritariamente —el 64 por ciento— en Galicia.

El investigador pone en evidencia otros asuntos familiares: Miguel nunca figura en comparecencias notariales de los Cervantes Cortinas. Su «madre» desconocía que su «hijo» había sido rescatado de Argel cuatro años después de haberse producido su liberación. Su hija, Magdalena Cervantes Cortinas, no sólo suscribe un contrato formal con Isabel, la hija del escritor (supuesta «sobrina carnal») cuando la acoge en su casa para hacer labores domésticas, cuando la habría acogido sin más de haber tenido ese parentesco, sino que al testar no la deja nada en herencia, como sí lo hace con Constanza. Por otra parte, en la inscripción del matrimonio de Cervantes con doña Catalina Palacios Salazar en Esquivias tan sólo se anota que él era «vecino de Madrid».

En el otro documento, donde se asienta que Cervantes era «natural de Alcalá de Henares», en opinión de Brandariz la caligrafía de la firma no se corresponde con la habitual del escritor en sus manuscritos, en las cartas al conde Lemos o en sus liquidaciones como comisionista, y



SANABRIA

Égloga de Virgine Deipara

«oye señora mia/ la humilde voz
que tu sanabrio embia/ yo te
supplio y pido/ princesa de los
cielos/ que las pasadas guerras y
amarguras/ que en portugal a
auído/ conuertas en consuelo / y
en amorosa paz las armas duras/ y
hagas ataduras/ tan firmes y tan
fuertes/ entre los coraçones/ que
cesen disensiones/ trabajos
alborotos robos muertes/ y biuan
como hermanos/ gallegos portu-
geses castellanos»

*oye señora mia
la humilde voz
de tu sanabrio embia
yo te supplio y pido
princesa de los cielos
que las pasadas guerras y
amarguras
que en portugal a auído
conuertas en consuelo
y en amorosa paz las armas duras*

parece poner «Cabantes» mientras en el texto dice «Cerbantes». Además, las primeras líneas parecen estar escritas por una persona y el resto por otra, así que el investigador concluye que se trata de una falsificación y se pregunta: ¿cómo es posible que Lope de Vega, que pasó cuatro años en Alcalá de Henares, no lo hubiera sabido? De haber sido hijo de Rodrigo de Carbantes, ¿se habría mojado de la cirugía, que era la profesión de su «padre», en el Quijote, cuando compara a cirujanos con barberos, herradores, sastres y «otras zarandajas»?

Colegio en Monterrey

Una aportación de Brandariz en este tercer libro es un documento inédito, la «Égloga de Virgine Paradei», que apunta a que Cervantes no estudió en los colegios de los jesuitas en Sevilla o en Córdoba, sino en el más nuevo Estudio o Colegio de Monterrey, junto a Verín, en Orense, al que volvería mucho después. Se trata de una composición teatral para uso escolar que se representó el 8 de diciembre de 1581. Brandariz identifica la caligrafía de Cervan-

tes en siete páginas, una tercera parte del texto, aunque no concluye si en calidad de copista o redactor.

En Lisboa había estado a mediados de agosto, donde informó de la misión que se le había encomendado en Orán: hasta diciembre pasó por tierras sanabresas (para el investigador su entorno natal) y el 8 estaba, como el joven conde de Monterrey (que había luchado en la campaña de Portugal) en esta representación. El posible alter ego de Cervantes se llama «Sanabrio». Los nombres de los otros personajes responden a la procedencia del alumnado: «Castellanus», «Lutitanus», «Viano (de Viana)», «Ormi-

Nombre Brandariz señala que Miguel no se usaba en Alcalá de Henares

Montañas de León Varios autores señalaron las influencia en Cervantes de Galicia y Portugal

no (del Miño)» o «Silenio (del Sil)».

Esta composición transparente una gran familiaridad con las costumbres, usos y habla de Sanabria, cuyo castellano está marcado por el gallego y el portugués, así como por las variantes lingüísticas leonesas y asturianas, como así ocurre en toda la obra cervantina.

Cervantes, el «lugar»

De las Montañas de León en Sanabria proceden, según Brandariz, otros alter ego del autor, por ejemplo, el Damon de la *Galatea* y el Cautivo del *Quijote*. Las vinculaciones del novelista con estas tierras ya fueron destacadas por diversos autores: Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Astrana Marín o Rodríguez Marín han señalado las influencias galaico-portuguesas en la obra cervantina. Sin embargo, es el propio Cervantes quien da más pistas geográficas. Cuando los peregrinos tudescos, entre ellos Ricote disfrazado, ya han pasado la Ínsula Barataria, descansan por el camino de Compostela, dice Brandariz.

Ricote quiere recuperar el tesoro que había enterrado sabiendo que iba a ser expulsado. El destino es una aldea senci-

lla cercana a un bosque y un monte con hayas. Han atravesado la comarca de Vidriales, donde se encuentra Sansueña (y el antiguo campamento romano de Betunia, Petavonium, en cuyo foso o «sima» se precipitaron el Ingenioso Hidalgo y Rocinante). Luego Ricote atraviesa Carballada, cuyo centro es Mombuy, la tierra de lobos de la «Condessa Lobuna». Pasan el pueblo llamado Asturianos, donde encuentran una antiquísima venta en la que «hay una moza asturiana». A la aldea que se busca «por las puertas y balcones del manchego horizonte», (el paisaje sanabrés se superpone al inventado paisaje castellano). «se accede por una cuesta arriba y un arroyo» tras pasar «un camino que a cuatro se dividía». A 1200 metros de altura y a 300 de desnivel del camino principal en efecto se divisa una elevación que en la zona se conoce como el «Balcón de Sanabria», donde hay dos aldeas o lugares: San Juan de la Cuesta y Cervantes.

La mancha con minúscula

Para Brandariz es la aldea de Don Quijote, de Sancho (cuya mujer había asumido el apellido del marido como en la tradición judía) y de Ricote. No muy lejos, en Santa Colomba del Terroso, está enterrada una Aldonza Lorenzo (¿Dulcinea del Toboso?). Era zona de tratantes gallegos, refugio de conversos españoles y portugueses (de «manchados»), de pastores extremeños y comerciantes de telas (como quizá la familia Cervantes). Quizá por ello Don Quijote lo era de la mancha (con minúscula), más un estigma que una comarca castellana, a la que habían llegado mucho antes los molinos de viento. Por aquellas tierras se da la mayor concentración de ambos apellidos: los Saavedra y los Cervantes. Estos últimos proceden todos de un ayuntamiento de Lugo que entre sus 21 parroquias incluye el Coto de Saavedra, San Pedro de Cervantes y San Ramón de Cervantes. La Mancha quizá sólo era una cortina de humo.

PARA MAÑANA, el verdadero lugar de la Ínsula Barataria (Benavente), otras rutas sanabresas del Quijote (la mayoría de ambos libros) y los rasgos galaicos y astur-leoneses del léxico y la ortografía cervantinos)

FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

www.fundacionareces.es

www.fundacionareces.tv

SIMPOSIO INTERNACIONAL: INVESTIGACIÓN TRASLACIONAL EN REUMATOLOGÍA: ÉXITOS Y DESAFÍOS

Madrid, 17 y 18 de febrero de 2011

En colaboración con la Red de Investigación en Inflamación y Enfermedades Reumáticas (RIER). Instituto de Salud Carlos III.

Intervienen:

H. O. BESEDOVSKY
Institute of Physiology and Pathophysiology,
Marburg, Alemania.

C. D. BUCKLEY
University of Birmingham, Reino Unido.

C. CABAÑAS
Centro de Biología Molecular Severo Ochoa,
UAM-CSIC, Madrid.

A. CELADA
IRB-PCB, Universidad de Barcelona.

J. GIL
MRC Clinical Science Center, Londres, Reino Unido.

R. P. GOMARIZ
Universidad Complutense, Madrid.

J. I. GÓNEZ-REINO
Hospital Clínico Universitario de Santiago de Compostela.

T. M. HANDEL
University of California, La Jolla, EE.UU.

S. LIRA
Mount Sinai School of Medicine,
Nueva York, EE.UU.

R. F. LOESER
Wake Forest University School of Medicine,
Winston-Salem, EE.UU.

I. MARTIN
University Hospital Basel, Basilea, Suiza.

M. MELLADO
Centro Nacional de Biotecnología, CSIC, Madrid.

J. R. RECUEIRO
Universidad Complutense, Madrid.

R. SÁNCHEZ MATEOS
Hospital General Universitario Gregorio Marañón, Madrid.

G. SCHETT
University of Erlangen-Nuremberg,
Erlangen, Alemania.

Coordinadores:

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ-FERNÁNDEZ
Centro de Investigaciones Biológicas, CSIC,
Coordinador del Programa de Formación de la RIER.

JOSÉ LUIS PABLOS ÁLVAREZ
Instituto de Investigación
Hospital Universitario 12 de Octubre,
Coordinador de la RIER.

Interpretación simultánea.
Asistencia gratuita.

Información e inscripciones: www.fundacionareces.es - FUNDACIÓN RAMÓN ARECES, CVitruvio, 5 - 28006 Madrid. Teléfono: 915 158 980



César Brandariz identifica en Sanabria y en territorios próximos la mayoría de los paisajes del Quijote

Benavente y la ínsula Barataria

TULLIO DEMICHELI
MADRID

Luis Astrana Marín y otros autores no han reconocido ni el paisaje manchego (¿dónde sierras, peñas, cuevas, valles, fuentes, majadas...?) ni la fauna ni la flora (¿truchas, osos, bueyes, castaños, hayas?), ni sus supersticiones (¿la Santa Compañía?) o sus juegos (¿barra, pelota, bolos?) en el Quijote. Más bien son propios de León, Galicia, Asturias o Cantabria. Por su parte, Brandariz identifica la «Ínsula Barataria» como Benavente y vincula 18 capítulos de la segunda parte con la crónica que Andrés Muñoz escribió en 1554 sobre «El viaje de Felipe Segundo a Inglaterra» en la cual hay un apartado titulado «Las fiestas que el conde de Benavente hizo en su villa al príncipe» (publicada por la Sociedad de Bibliófilos Españoles en 1877). Son los dos mejores hallazgos que afirma haber hecho en su libro «El hombre que hablaba difícil».

—El lugar tenía «mil vezinos». En efecto, Benavente tenía más o menos cuatro o cinco mil habitantes, muy lejos de otras candidatas a ser Barataria, como la aragonesa Alcalá de Ebro.

—Cercas y murallas. Benavente estaba cercada y un castillo.

—Entre sus iglesias había una que se llamaba la Mayor. Santa María la Mayor sigue siendo la principal.

—La doncella encerrada dice que «se corrían toros». Allí pervive la tradición de los toros «enmaromados».

—Se «representaban comedias». Cervantes pudo asistir de niño a representaciones de Lope de Rueda.

—Sancho encuentra al morisco Ricote entre los «peregrinos tudescos». Benavente está en el camino de Santiago.

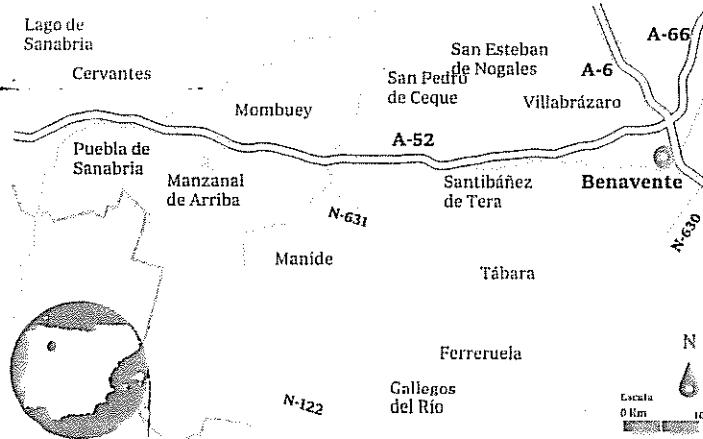
—Sancho se dirige al Castillo de Verano del Duque y cae en una «sima» de media legua. Benavente, además de ser una sede ducal, se encuentra próxima a las ruinas del campamento romano de Petavonium (Saxonia, Sansueña), cuyo foso tiene esa medida.

—Don Quijote alude a las «campanas de Sansueña». Es una tradición comarcal, en Sansueña y el valle de Vidriales.

—Sancho dice que la Duquesa es «señora de Aragón». Doña Mencia Zúñiga y Requesens provenía de la nobleza aragonesa.

—Don Quijote tiene una aventura con «leones mansos». El viajero Jerónimo Münzer habla de leones mansos en el castillo de Benavente en 1500.

—La lucha con los carneros en «la Pol-



Coincidencias
Según Brandariz, hay muchas coincidencias que llevan a pensar que Cervantes imaginó su ínsula en Benavente

Habla
En el Quijote sin pulir se lee a un autor que aprendió a hablar en un entorno de influencia gallega y astur-leonesa

voraria». Muy cerca está «La polvorosa», zona de transhumancia. También hubo batallas entre moros y cristianos durante el siglo IX.

—El «lavatorio de barbas». Burla histórica de los conde duques de Benavente al embajador de Portugal documentada por Luis de Zapata en su «Miscelánea».

—El nombre de «Barataria». Tras las luchas entre Pedro el Cruel y su hermano, que más tarde sería Enrique II, éste cedió Benavente al noble portugués que le ayudó, Juan de Pimentel, quien será conde duque de Benavente. Así pues, era barpta.

Antonio de Nebrija recomendaba en su «Gramática castellana» que se escribiera como se pronunciaba. Como Cervantes no pronunciaba como castellano, tampoco escribía a su manera. Tenía ronca y grave voz y era algo tartamudo: un «hombre que hablaba difícil». Brandariz reco-

mienda volver a ediciones anteriores a las «traducciones» que «normalizaron» su escritura a partir del siglo XIX (Clemencin y Harztschbusch). Al hacerlo, se «escuchará» a un autor que aprendió a hablar en un entorno de influencia gallega y astur-leonesa. Estas son sus características:

—Fonéticas: Siempre usaba la «x» cuando muchos ya sólo empleaban la «j». Escribía profusamente con cedilla «ç», cerraba la vocal átona «o» en «u» («pusible» por «posible»), como en el castellano astur-leonés. Confundía la «v» labiodental fricativa y la «b» simplemente bilabial, algo típico de Galicia y Portugal, además de usar la «u» por «v» (firmaba Saavedra). Problemas con la «f» y la «h». Mantenía la «ss» sibilante sonora que en Castilla se había ensordecido. Seseaba con la «z» como en el Noroeste y en Levante. Y se intuye la «geada» (decir «Lujo» por «Lugo») como en zonas de influencia galaica.

—Morfológicas: Como sanabrés, obviaba la «r» final del infinitivo ante el pronombre enclítico («dalle» por «dar a él»). Prefería la «y» a la «i» («ayre»).

—Sintácticas: Anacolutos (cambios en la construcción de la frase: «Eso puedes tú decir bien»). Doble negación por conjunción coordinante («Se me revuelve el alma no que el estómago»). Y el «doísmo» propio de zonas de influencia leonesa y galaica cuando en el centro lo es el «leísmo».

Don Quijote,
recreado por
Ignacio Zuloaga

